

PIERRE SERVENT

RUDOLF HESS

El último
enigma del
**TERCER
REICH**



El expediente Hess ocupa un lugar preferente en la lista de los grandes enigmas históricos contemporáneos.

Basándose en archivos británicos y alemanes inéditos, una bibliografía exhaustiva y un conocimiento detallado de los servicios secretos durante la Segunda Guerra Mundial, Pierre Servent ofrece al lector la primera biografía en español del delfín de Hitler y responde a las grandes cuestiones que rodean su misterioso viaje a Inglaterra en 1941 y su posterior cautiverio.

¿Cuál fue la naturaleza exacta de su relación con Hitler?

¿Cuál fue su rol dentro del Tercer Reich?

¿Fue Hitler quien, en secreto, instigó el intento de paz con Inglaterra?

¿Guardó «secretos» hasta su muerte a los 93 años en la prisión de Spandau?

¿Se suicidó o fue asesinado porque sabía demasiado?

Estas preguntas, entre otras muchas, encuentran su respuesta en este cautivador y vibrante libro, una investigación biográfica escrita por una pluma certera que evoca testigos y documentos para reconstruir toda la verdad sobre uno de los personajes más enigmáticos del Tercer Reich.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Rudolf Hess](#)

[Introducción](#)

[Prólogo El vuelo de Hagen](#)

[Primera parte De la infancia al tiempo de guerra](#)

[1 Un alemán de Egipto](#)

[2 La prueba suprema](#)

[3 El desgarró](#)

[4 La pluma y la espada](#)

[Segunda parte La sombra del «Sin Nombre»](#)

[5 El que viene...](#)

[6 El devoto absoluto](#)

[7 Al asalto de Múnich](#)

[8 Mein Kampf](#)

[9 La conquista del poder](#)

[Tercera parte A la luz de un Reich eterno](#)

[10 La revolución negra en marcha](#)

[11 Cuando llega la hora de los cuchillos largos](#)

[12 Dudas existenciales](#)

[13 Apoteosis guerrera y contraespionaje](#)

[14 Entente cordial germano-británica](#)

[15 El papel de Albrecht Haushofer](#)

[16 El hechizo del O'Daijin](#)

[17 ¿Cómo oponerse a la naturaleza del escorpión?](#)

[18 Operación H](#)

[19 Enredo con los servicios secretos](#)

[20 Intoxicación](#)

[21 La orden de María Teresa](#)

[Cuarta parte La onda de choque](#)

[22 Tempestad sobre el Berghof](#)

[23 Confusión alemana y especulación internacional](#)

[24 Los hermanos Marx, bata con dragones y huevos revueltos](#)

[25 Lord Hess](#)

[26 ¿Un nuevo complot contra el Führer?](#)

[27 Una lluvia de detenciones](#)

[28 El sapo se resiste](#)

[29 Radioscopia de un «despegue»](#)

[30 «Hess se alejó de mí»](#)

[Quinta parte De un presidio a otro](#)

[31 En espera psicológica](#)

[32 Una botella en el mar](#)

[33 Una detención más bucólica](#)

[34 Núremberg: El mudo del serrallo](#)

[35 La cláusula secreta germano-rusa](#)

[36 El ermitaño de Spandau](#)

[37 Confidencias autorizadas... ilegales](#)

[38 El socorro de la religión](#)

[39 El misterio de la casa blanca](#)

[40 Conspiración, pequeños arreglos y subastas](#)

[Conclusión](#)

[Anexos](#)

[Anexo 1 Memoria de Rudolf Hess del 6 de septiembre de 1941 \(Traducido el 9 de septiembre\)](#)

[Anexo 2 Memorandum de sir Loxley, colaborador del secretario permanente de Asuntos exteriores, sir Alexander Cadogan](#)

[Anexo 3 Declaración final de Hess en Núremberg](#)

[Fuentes y Bibliografía](#)

[Bibliografía selectiva](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el autor](#)

*Este libro está dedicado a la resistencia
alemana contra Hitler,
en particular
al teniente coronel Claus von Stauffenberg,
aquel que se atrevió.*

«La selección de la nueva clase dirigente es mi combate por el poder. Quienquiera que se una a mí se convierte en un elegido, por esa profesión de fe y la manera con que la proclama. El inmenso significado de nuestro largo y duro combate es que permite la eclosión de una nueva generación de amos llamados a tomar en sus manos no solo los destinos del pueblo alemán, sino también los del mundo entero».

ADOLF HITLER

«Hitler es simplemente la encarnación de la razón pura».

RUDOLF HESS

Introducción

Todavía no se había publicado en Francia ninguna biografía de Rudolf Hess (1894-1987). La cosa era cuando menos sorprendente, puesto que se han consagrado miles de libros al Tercer Reich y a sus dignatarios. Otros caciques nazis han pasado por el tamiz de historiadores, periodistas e investigadores franceses, pero no el primer lugarteniente de Hitler. Sin embargo, su perfil no carece de puntos de enganche para el que quiera asirse, en el espesor del acero de la maquinaria hitleriana, a uno de sus engranajes más definidos y más resistentes. Hess es un nacional-socialista del tipo «canal histórico», uno de los más viejos camaradas de lucha de Adolf Hitler. En los archivos filmados de la época, con ocasión de desfiles y asambleas nazis, es imposible no ver su silueta rígida, su frente sombría, con su mano derecha pegada al cinturón, de uniforme pardo o negro. Su vocación no es solamente la de estar en la estela de su amo: él es la estela del Führer. Este antiguo piloto de caza de la Gran Guerra no tarda en convertirse en su hombre de confianza, su clon a la cabeza del partido, un producto político puro de los años de crisis.^[1] Personaje muy querido por el pueblo alemán por su simplicidad de costumbres, por su integridad y su aparente empatía, a ojos de todos es la «conciencia del partido».

Pero un día de mayo de 1941, en plena guerra, la «conciencia» voló hasta Escocia y, sencillamente, el delfín desapareció de las pantallas de radar del Reich. Piloto consumado, e incluso temerario,^[2] este apasionado de la aeronáutica provoca la estupefacción general al eclipsarse para ir a proponer un plan de paz a los británicos cuando Hitler se apresta a invadir Rusia para llevar a cabo allí una

«guerra de aniquilación». Sin duda es ese vuelo enigmático la razón de que el papel del *Reichsminister* parece haber interesado sobre todo a nuestros amigos anglosajones y muy poco a los autores franceses. Mientras los libros sobre el jerarca nazi pululaban estos últimos decenios al otro lado del Canal de la Mancha –desarrollando a menudo tesis nebulosas–, en Francia su nombre iba cogiendo polvo tranquilamente en el estante de «Accesorios y psiquiatría del Tercer Reich». Era ya hora de hacerlo salir de debajo de esa oscura capa de polvo. Su relación con el concepto *locura* reaparece continuamente en la literatura que le ha sido consagrada: locura por su pronunciada afición al esoterismo, al ocultismo, a la astrología y a las medicinas paralelas; locura de su vuelo de la paz sin comité de recepción a la llegada; locura por su comportamiento errático en el proceso de Núremberg; locura por su actitud a lo largo de los cuarenta y seis años de detención (1941-1987), en Gran Bretaña y después en Alemania (Núremberg, Spandau) jalonados por tentativas de suicidio a veces al límite de lo tragicómico.

Lo que no carece de ironía en ese tránsito por la *locura* es que él mismo se halla en el origen de esa leyenda. En su carta de despedida a Hitler le sugiere esa pista de explicación pública si fracasaba su misión de buenos oficios. Los primeros en declararle «loco» no sin algunas contorsiones semánticas dolorosas, son por tanto los propios nazis y por sugestión suya. Se trataba de explicar lo inexplicable: ¿cómo aquel íntimo de Hitler, aquella viga del régimen, había podido embarcarse en un asunto tan abracadabrante? Constituyó un terremoto para toda Alemania, y mucho más allá de ella, como lo prueban los despachos diplomáticos de la época que hemos consultado. ¿Hess se había ido volando! ¿Cómo pudo producirse tal acontecimiento en un Reich bajo constante vigilancia de la Gestapo? ¿Qué podía significar la partida hacia el enemigo del único personaje «virtuoso» del régimen?

Por entonces, los medios de la resistencia alemana se apoderaron con avidez del acontecimiento y de la patética propaganda del poder nazi por tratar de desactivar una bomba que hoy día calificaríamos de mediática. Bajo cuerda, se contaban entre ellos este chiste:

Tras su lanzamiento en paracaídas sobre Escocia, Hess es recibido por el rey de Inglaterra.

–¿Es usted el loco?

–No, ¡solo soy su segundo! –contesta el alemán...

En el mismo sentido, en Gran Bretaña la prensa disfruta al máximo, invitando a otros jefes nazis a que se unan a él: «Cuanto más locos estamos, más nos reímos».^[3] Hay que reconocer que el diagnóstico de locura le va como un guante si nos atenemos a las apariencias. Su fisonomía no obra en su favor. De rasgos cortados con hacha, su rostro parece a menudo inquieto y fácilmente inquietante. Un maxilar inferior carnívoro, le otorga una estructura facial perfectamente rectangular. Sus ojos de un gris azulado, que se adivinan al fondo de unas profundas órbitas, están protegidos por un denso haz de cejas. La frente es neandertaliana y tan solo revela parte de su compleja personalidad. El hombre es alto, esbelto y deportivo. Es atento, tiene educación y buenas maneras. Hess tiene mucho mejor porte que un Goering ventrudo, que un Goebbels cojo o que un Himmler enclenque y gafotas. Gran sacerdote del nazismo, este soldado parece más cinchado que vestido: cinturón y bandolera de cuero, botas, brazalete nazi e insignia del partido sobre el pecho completan sus hábitos sacerdotales. Como coquetería suprema, en el ámbito del nazismo donde el uniforme se lleva lo más cargado posible de condecoraciones, practica en ese terreno –como en su alimentación– una sobriedad que contrasta con las costumbres, propias de sátrapas, de otros paladines del

Tercer Reich. Este asceta es del tipo «monje-soldado». Es decir, tiene pocos amigos en el seno del equipo dirigente del Reich.

En el plano temperamental es un hombre comprometido, que quiere hacerlo bien y que no se desvía jamás de su camino cuando ha recibido una misión del Führer o cuando él se ha impuesto alguna para trabajar, como él mismo dice, «en el sentido» del dueño de su alma. Adolf Hitler alaba, a veces sin dejar de quejarse, su lado «cabezota» cuando ha decidido algo. El hombre, en efecto, no contraviene, no se desvía, no reniega. Vive como un alma sumergida en un acero ario carente de defectos. Para hacerle cambiar de opinión solo hay un argumento que pueda influirle: hay que decirle que su actitud es «poco viril».

[4]

Existen fotografías de carácter más privado que esbozan otra faceta del jerarca. Ofrecen una imagen más romántica, casi nos tienta decir más infantil de este bávaro melómano, cultivado y apasionado por la geopolítica. Incluso en el poder conservará siempre su pequeño lado de «hijo de buena familia, introvertido y disciplinado» que gusta al alemán medio. Este último ve en él la marca de su autenticidad, de su rusticidad y de su integridad. Es un hombre de cuya virtud no se puede dudar, al menos según los cánones arios. No tiene gusto alguno del poder por el poder y siempre preferirá salir a hacer una escapada por la montaña en solitario, en Baviera, antes que tratar de extender su esfera de influencia por la marisma berlinesa, donde las otras fieras del régimen se desgarran unas a otras. Un gran marchador que adora la naturaleza. Las cumbres le atraen, le deslumbran, le alzan fuera de su turba interior. Hasta los últimos años de su vida mantendrá una gran resistencia en esa actividad practicada en adelante en espacios lisos y confinados entre los cuatro muros de un recinto. Imágenes robadas lo muestran, solo, con más de ochenta años, recorriendo a grandes zancadas el

«jardín» de su prisión de Spandau (Berlín). Con un sayal pardo más bien habríamos visto a ese meditabundo deambulando en silencio por el claustro de una abadía cisterciense. El problema es que su dios se llama Hitler y que él es uno de sus primeros discípulos. Es a la vez el San Pedro^[5] y el San Pablo^[6] del Führer. Su catecismo se llama *Mein Kampf*. El Satán a destruir es, a sus ojos, el judeo-bolchevismo. Es un contemplativo, ciertamente, salvo cuando se trata de trenzar coronas de laurel para su dios viviente. Impresionado por el modelo italiano del Duce, es él quien forja y quien primero utiliza la expresión *Mein Führer*, «mi jefe», «mi guía», para nombrar a Hitler. En privado, lo designa también hablando de «el Hombre».^[7] Cuando se trata de «él», este gran tímido que detesta hablar en público parece al borde del éxtasis amoroso. No hay palabra suficientemente hiperbólica que describa toda su felicidad por pertenecer al primer círculo del «Lobo» (*Wolf*, el sobrenombre de Hitler) y haber sido uno de los más diligentes en hacerse con el regalo hecho por la Providencia al pueblo alemán con aquel milagroso envió tras el considerable traumatismo de la derrota de 1918. Al final de sus discursos, como un telonero que interviene antes de que lo haga una estrella del *rock*, al borde de la histeria, los vuelos repetidos de su brazo extendido se asemejan a extasiadas embestidas en dirección al dueño del Reich sentado a su lado. Bajo la lluvia de elogios, Hitler escucha con una tímida sonrisita de doncella virtuosa. Si la película no fuera en blanco y negro, juraríamos verle sonrojarse ligeramente al recibir las inflamadas declaraciones del fiel entre sus fieles. Sabe que puede contar con este testarudo antiguo combatiente. Puede jurar que le anima el más absoluto desinterés, contrariamente a los otros turiferarios nazis, ávidos de prebendas, de condecoraciones y de puestos.

Estos *otros* –llegado el poder y llegando la guerra–, suplantarán sin embargo a Hess si no en el corazón del

Führer en todo caso en sus pensamientos, enteramente volcados hacia sus preocupaciones estratégicas. El devoto experimentará por ello un intenso dolor. En los *Hess Papers* de los Archivos Nacionales Británicos de Kew (Londres) se encuentra una nota que habla del amor (*love*) que tiene Hess por su héroe, al que quiere volver a ver a toda costa.^[8] Un diplomático estadounidense, al comienzo de la guerra, habla de este hombre extraño con el que acaba de encontrarse durante largo rato como un personaje inteligente, pero con una fidelidad «canina» por el amo del Tercer Reich.

Para poder contar la historia de ese periodo en forma de tragedia, comprender y explicar el sentido de su vuelo de 1941 hacia el enemigo –y aprovechar la apertura de nuevos archivos en Gran Bretaña (en 2017 y 2019)–,^[9] había llegado el momento de pasar por el escáner a este personaje central del nazismo. Un cacique cardinal... y paradójico: al tiempo romántico y fanático, pacífico y violento, místico y prosaico, tímido y estruendoso, lunático y determinado, resiliente e hipocondríaco, humanista y antisemita. De noche, este Jano bifronte sueña con paz y con luchas. De día, sufre violentos dolores de estómago, consecuencia de sus íntimos desgarros.

Si exhumamos el expediente Hess es porque es un libro abierto sobre el nazismo, desde su nacimiento hasta 1941, y en particular sobre su ascensión entre los años 1920 y 1933. Hess es todo menos un personaje secundario, un simple secretario privado encargado de las escrituras y de la agenda, o un hombre algo mal de la cabeza como a veces puede leerse. Maniobra junto a Hitler para la conquista del poder y para su consolidación tras el acceso a la cancillería. Este hijo de buena familia está presente en todas las fechorías del partido nazi y sirve a Hitler de garantía moral para cubrir sus crímenes con un velo de decoro y de elegancia. Hay en este alemán del extranjero (nació y vivió en un Egipto bajo influencia británica) algo de

«doctor Jekyll y mister Hyde». Detrás de su mirada entre iluminada y torturada se refleja el rostro terrorífico del nazismo: el proyecto ideológico que llevó al frente de un país educado, sutil, romántico e impregnado de espíritu jurídico a un asesino en serie de magnitud incontable, a alguien como la Historia nunca antes había conocido.

Hess es el último enigma del Tercer Reich. ¿Por qué se fue a Escocia en plena guerra? Había madurado sólidamente su tentativa de mediación de la última oportunidad. El vuelo de Hagen,^[10] con una rama de olivo en la mano, devino en «locura» porque... fracasó. Pero ¿eran realmente nulas sus probabilidades de éxito? Después de ese fracaso, la idea de trabajar en una reconciliación con Inglaterra será retomada por otros. En este caso, por Hitler y Himmler, el segundo sin contarle del todo al primero sus propias iniciativas. En cuanto a la continuación de los acontecimientos (su detención desde 1941 a 1987), esta nos revela un personaje perturbado, obsesivo, hipocondríaco, a veces suicida, pero en absoluto «loco». Durante media vida transcurrida en prisión, el delfín manifestó, por el contrario, una asombrosa capacidad de resiliencia para hacer frente a una detención con frecuencia dura y sin igual, por su duración, en la historia contemporánea: casi medio siglo. Para resistir, se aferró con uñas y dientes a la idea de que él no había sido sino un incomprendido «mensajero de la paz». Otras preguntas a propósito de este personaje de múltiples facetas se suscitan en cantidad considerable. Hemos querido responderlas con precisión. ¿Cuál era exactamente la naturaleza de la relación con su amo y señor? ¿Hubo una relación amorosa –homosexual, homoeótica...– con Hitler, en particular con ocasión de la detención de ambos en la prisión de Landsberg, en 1923-1924? ¿Es por esa razón por la que el Führer, por lo general avaro de toda manifestación exterior de calidez o de ternura^[11] (salvo con su perra Blondi y, a veces, con niños que eran empujados hasta él), le reservaba ante testigos seña-

les físicas de profunda amistad, a veces saliendo con él de su despacho cogidos ambos del brazo? ¿Qué lugar ocupaba en el corazón de un Hitler afectivamente deficiente que no comprendía lo que el término «alteridad» podía significar? ¿Quién dictó al otro la biblia del nazismo, *Mein Kampf*? ¿Fue Hitler, quien nunca había residido en el extranjero (aparte de Francia y Bélgica durante la guerra) y cuyo bagaje universitario era inexistente, o el estudiante de comercio, y luego de historia y geopolítica, nacido y criado en el extranjero? ¿Fue el modesto cabo durante el 14-18 o quien acabó esa guerra como oficial y piloto de caza? ¿Quién influyó en quién? En fin, ¿partió en 1941 cumpliendo una orden de Hitler para cerrar el frente occidental o por propia iniciativa? ¿Optó por la defección porque encabezaba un complot en el que estaban implicados ciertos medios políticos y militares hostiles al belicismo del Führer, como lo temían Hitler y su séquito y como lo recogen los diplomáticos franceses destinados en los países neutrales?

A estos se unen otros interrogantes: tienen que ver con la relación singular y simbiótica que se tejió entre los dos hombres. ¿Por qué Hitler lleva consigo una especie tan profunda de tristeza incluso tiempo después de la defección de su lugarteniente? Se confía, quejoso, a una viuda: «¡Hess se ha alejado de mí!». Extraña fórmula para un dictador feroz. ¿Qué pasó en Gran Bretaña después de que Hess fuera capturado? ¿Se reunió allí con algo más que con segundones? ¿Con el propio Churchill? ¿Qué papel desempeñaron los británicos, que sabían perfectamente que la invasión de la Unión Soviética estaba prevista para el mes de junio de 1941, es decir para unas semanas después de su llegada? ¿Le tendieron los servicios secretos deliberadamente una trampa, como no cesan de proclamarlo gran número de libros anglosajones que sustentan la conspiración?